

## I. LOS COMIENZOS: LA BRITANIA ROMANA





MAPA DE BRITANIA ROMANA



## LAS FRONTERAS ROMANAS

Para estudiar las fronteras de los ingleses, algo que puede sonar presuntuoso por la dimensión material del estudio, hay que tener en cuenta cuáles son los elementos con que podemos considerar tal realidad, y hay que advertir que los comienzos de Inglaterra no se pueden entender sin una reflexión sobre el tiempo y el espacio, la historia y la geografía, que nos ayuda a comprender ese devenir. La Inglaterra medieval y moderna, la formación de Gran Bretaña, y el estudio de sus fronteras, políticas y lingüísticas, no pueden entenderse sin una consideración de lo que ocurrió en esas tierras antes de la formación de los denominados reinos anglosajones. Para lo cual no es necesario remontarse a la prehistoria pero sí es conveniente hacer una cala en la antigüedad.

Cuando en el verano del año 55 a.C. Cayo Julio César abandona la Galia y se echa al mar hacia unas tierras vecinas también pobladas por tribus celtas no hace más que proteger y ampliar las fronteras de Roma, tratando de establecer unos asentamientos en una isla que puede amenazar la estabilidad de la conquista de la Galia. Había de pasar casi un siglo, en el año 43 d.C., cuando el emperador Claudio comenzó una política de ocupación sistemática y organizada de la Britania romana, la Albión ya mencionada por Aristóteles, de la que las primeras noticias de viajes datan de Piteas de Marsella, en el siglo IV a.C. La geografía de las islas Británicas se ve romanizada durante cinco siglos y el producto de esa convivencia de siglos es esa civilización romano-celta que será la antesala de lo que con el devenir de los años se conformará como Inglaterra. Los romanos circunnavegaron la isla a la que atribuían la forma de un diamante o de un hacha de doble filo según Tito Livio y Fabio Rústico, tal y como relata Tácito en su libro sobre Agrícola, gobernador de Britania, y su suegro<sup>1</sup>. Agrícola pacificó Britania tras combatir a los ordovices y a los bretones, y a los caledonios, en la actual Escocia (Caledonia). Fortificó la isla

---

<sup>1</sup> *Tacitus on Britain and Germany*, Translated by H. Mattingly, Harmondsworth: Penguin, 1948, pág. 60. Agrícola nació en la Galia en el año 31 y murió en Roma en el año 93. El nombre de Agrícola se conserva en una tubería de plomo hallada en Chester como 'Aircol'. Mattingly, *op. cit.*, pág. 11

desde la ría de Clyde a la de Forth, en el norte. De esta manera puede verse que las definiciones territoriales trazadas por los romanos van a ejercer cierta influencia en la formación de los reinos germánicos tras la invasión del año 449 d. C. Habla Tácito de la fuerza de la infantería celta y del uso de carros para el combate, de la aceptación de los tributos de Roma, pero de su resistencia ante el abuso. Lo que sí hace notar Tácito es el grave inconveniente del tiempo, lluvioso y neblinoso aunque no de frío extremo<sup>2</sup>.

Los romanos encuentran unos pueblos celtas aunque se piensa que los denominados ‘pictos’ (*picti*, los pintados) son un pueblo pre-céltico que luego convive con los pueblos celtas en el norte de la isla, por lo que el término se refiere a los habitantes del norte de la ría de Clyde y de la de Forth, en Escocia, incluyendo tanto a grupos de pictos celtas y otros que no eran celtas<sup>3</sup>. De los pueblos celtas que ocupan la Isla, independientemente de los diversos nombres de varios grupos o tribus, la tradición histórica distingue dos grandes grupos celtas que constituyen los pueblos que invaden Britania alrededor del año 400 a.C.: por una parte los goidélicos, que incluyen a los gaélicos (escoceses) e irlandeses, aunque éstos habitaban en Hibernia, y los de la isla de Mann, y por otra parte los britónicos, que incluyen a los britanos, a los galeses, y a los córnicos. A este respecto hay también confusión nominalista pues los habitantes de Hibernia, la actual isla de Irlanda, se conocen como Hibernii aunque a partir del siglo IV d. C. se pasan a llamar *Scotti*, de ahí que en algunos documentos medievales este término se refiera a los habitantes de Irlanda y no a los de Escocia<sup>4</sup>.

#### FRONTERAS Y CULTURA

La huella de Roma en Britania es notable no sólo en una primera y directa influencia en la cultura y en la civilización, como atestiguan los yacimientos arqueológicos y la propia toponimia, sino que hay también una huella europea, continental, transplantada por las tribus germánicas que se desplazaron desde el continente, como se verá más adelante. Según algunos historiadores, la intención de Julio César era impedir la ayuda de los celtas de las islas británicas a los de la Galia.

<sup>2</sup> *Op. cit.*, pág. 62.

<sup>3</sup> W.B. Lockwood, *Languages of the British Isles. Past and present*, London: Deutsch, 1975, págs. 18-19.

<sup>4</sup> Como referencias interesantes conviene mencionar dos en la obra de San Isidoro *Etimologías*; la primera es una etimología de los “brittones”: “Hay quienes sospechan que los bretones tienen un nombre de cuño latino, debido a que son unos brutos: se trata de un pueblo ubicado en mitad del océano y como separado del resto del mundo por el mar que en medio se extiende” (*Etimologías*, edición bilingüe preparada por José Oroz Reta y Manuel A. Marcos Casquero, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos vol. I, pág. 759). La segunda referencia es la siguiente: “Vemos así los bucles de los germanos; las trenzas y el color rojizo de los godos; los tatuajes de los britanos”. (*Etimologías*, vol. II, pág. 271). Esto indica probablemente la confusión con las pinturas de los pictos. Esa etimología tan peculiar dará pábulo a tradiciones que culminan en la Edad Media con la famosa obra del ciclo de la leyenda arturiana conocida como *Layamons Brut* de finales del siglo XII, traducción a su vez del francés *Roman de Brut*.

Casivelauno se rindió y los trinovantes del actual Essex aceptaron la protección de Roma. La anexión ya había comenzado y la frontera de Roma por el oeste se había extendido. Durante cinco siglos Roma se había encargado de administrar este territorio celta regido por sistemas tribales oligárquicos entre los que había gran rivalidad, lo que supuso una natural ventaja para la anexión y el dominio romanos. Detrás de toda esa complejidad tribal estaba la necesidad de establecer un orden romano, y éste se impuso como necesidad de absorber a Britania dentro del imperio, como necesidad política de primer orden, ya que de no haber sido así se habría creado la necesidad de crear una frontera atlántica<sup>5</sup>. Esta reflexión resulta fundamental para conocer la formación de la Britania Romana, que no puede entenderse sin la idea de la frontera, no sólo como principio general sino como desarrollo de una complejidad territorial que dará, a lo largo de los siglos, el reino de Inglaterra, el reino de Escocia, y el principado de Gales, que ya en la modernidad más tardía conformará Gran Bretaña, y luego el Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, como ahora se conoce.

La inclusión de gran parte de Britania como provincia romana no constituyó una tarea fácil ni rápida y se produjo en diversas etapas, de sur a norte, y siguiendo diferentes intereses, pues cuando se intenta consolidar el norte, Caledonia, la actual Escocia, se produce la conquista de Gales. En el año 57 se establece la frontera occidental, con el actual principado de Gales, territorios de gran interés por la explotación minera de oro, plata y cobre, y de grandes yacimientos de hierro. Resulta interesante reseñar que la búsqueda del control del noroeste contra los brigantes y del norte de Gales se erige como punto de operaciones un campamento que hoy es la ciudad de Chester, la antigua Deva<sup>6</sup>. Agrícola extendió la frontera hasta el sur de Caledonia, las tierras bajas, actuales Lowlands de Escocia, y regresó a Roma en el año 84. Más tarde, en el año 110 la frontera se retiró pues las fortificaciones al norte de los montes Cheviot se habían convertido en inseguras y se evacuaron.

Años más tarde tiene lugar uno de los movimientos políticos y militares de mayor importancia en la Britania romana y uno de los grandes ejemplos de arquitectura militar de la antigüedad: la construcción de una muralla este a oeste, desde el río Tyne a Bowness-on-Solway, que se comienza en Pons Aeluis, actual New-

<sup>5</sup> "If Britain were not to be absorbed in the Empire and were left to become anti-Roman with impunity, the creation of an Atlantic frontier would be a necessity." I. A. Richmond, *Roman Britain*, Harmondsworth: Penguin, 1963, pág. 18.

<sup>6</sup> Este topónimo deriva del sustantivo latino *castra* que en los albores de la formación de los territorios germánicos en la antigua Britania romana, en el siglo V, por lo general se adapta en los dialectos germánicos a una forma palatalizada y diptongada, *ceastra*, que luego se convierte en *-chester*, y que aparece en diversos topónimos, en la actualidad con diversa pronunciación: Cirencester, Colchester, Doncaster, Dorchester, Exeter, Gloucester, Lancaster, Leicester, Manchester, Silchester, Winchester, Worcester. La inclusión de tal elemento en esos topónimos revela el origen romano del nombre de la población, que en muchos casos tenía ya un nombre celta.

castle-upon-Tyne. Esto supone una revolución ideológica en la concepción de la frontera, como una auténtica barrera de contención del enemigo y con una visión técnica de la ingeniería de la construcción. Se empieza en el año 123 y se acaba en el año 128. El impulsor de tal empresa fue el emperador Adriano, quien visitó la provincia de Britania en el año 122 y promovió cambios en la gobernanza de la isla, desde la administración a las infraestructuras; para él el papel del ejército era la defensa de las fronteras y se mostraba a las tropas como un soldado más, para recordar que el orden y la disciplina era importante tanto en la paz como en la guerra<sup>7</sup>. Aún hoy resulta impresionante recorrer los restos de unos treinta kilómetros de tan importante obra de fortificación, de arquitectura militar, llena de restos de interés arqueológico que constituyen un auténtico fondo documental para el estudio de la época. Restos de templos en honor de Mitras o tumbas con posibles inscripciones cristianas son unas de las muchas huellas que aún perduran y que hacen reflexionar a arqueólogos e historiadores. Además, la dimensión religiosa de la frontera, en la muralla de Adriano, ha sido de interés especial para los arqueólogos que han visto precisamente en los restos de la destrucción de un templo de Mitras la mano de militares cristianos, lo que probaría junto con otros hallazgos la existencia de cristianos en el territorio; aunque otro autor señala que la destrucción del templo podría haber sido el resultado de la acción de legionarios deseosos de acabar con un templo de un culto exclusivo de sus superiores, pues en la inscripción quedan los nombres de seis prefectos, dos centuriones un beneficiado consular, y un nombre que sugiere origen griego<sup>8</sup>. La muralla de Adriano supuso la innovación de crear una frontera potente, real, y lineal. No se trata de una serie de fortificaciones de mayor o menor eficacia, sino de una frontera cerrada que excluye a determinadas tribus<sup>9</sup>. Esa definición territorial marcada por la autoridad de Roma y trazada conforme a un plan técnico de ingeniería y de arquitectura militares supondrá la mayor definición del límite en la Britania romana como control del dominio territorial, para separar a los romanos de los bárbaros y para establecer una fuerza militar poderosa y protegida que llevaba a cabo tareas de policía y de información, y de neutralización de amenazas bélicas<sup>10</sup>. La muralla de Adriano constituye hoy en día una referencia histórica y arqueológica de primera magnitud para comprender la huella de Roma y para entender la formación germinal de lo que en el siglo VI será ya la tierra de los anglos: *Engla-land*. Para algunos autores, además, supone una re-

<sup>7</sup> Malcom Todd, *Roman Britain*, Oxford: Blackwell, 1981, págs. 117-118

<sup>8</sup> G.R. Watson, "Christianity in the Roman army in Britain", en Barley y Hanson, eds., *Christianity in Britain. 300-700*, Leicester, 1968, págs. 51-54.

<sup>9</sup> I.A. Richmond, *op. cit.*, pág. 49.

<sup>10</sup> Malcom Todd, *op. cit.*, pág. 126. Este autor hace notar que esto no puede ocultar la importancia de las fortificaciones romanas en Gales y en los Peninos.



nuncia a la ocupación del norte<sup>11</sup>. La muralla tenía una extensión de 120 kilómetros con 17 castillos y muchos torreones de atalaya, 76 millas romanas, y se componía de un foso, una muralla de tierra compactada y un muro de piedra, por las que patrullaban unidades de caballería, *cohortes equitatae* y también unidades de infantería. Posteriormente se erigió una segunda muralla, conocida como Antonina, en la Caledonia, desde los actuales Firth (ría) del Clyde en la costa occidental de Escocia, a Firth (ría) del Forth, en la costa oriental de Escocia, de cuarenta millas romanas, con foso y muro de tierra, arcilla, turba, y piedra, y parapeto de madera arriba de la muralla. Había unos quince fuertes en la muralla Antonina en intervalos de tres o cuatro kilómetros, además de diversos fortines y quizás hubiese atalayas, aunque no hay rastro de su existencia. Parece ser que los romanos delegaron la defensa del territorio entre esta muralla y la de Adriano a tribus celtas con lo que no hubo ya un control directo de esta línea defensiva de frontera<sup>12</sup>. Sin embargo, esta frontera no duró más allá del año 160 y a partir de entonces la base de las fuerzas de frontera volvió a la muralla de Adriano<sup>13</sup>. En estos territorios se distribuían diferentes grupos celtas en el norte, en la Caledonia estaban los cornovios, esmertas, decanteas, caledones, venicones, y al sur, en la frontera de la actual Inglaterra se encontraban los damnonios al oeste, los votadinos en el este, y en el centro los brigantes, los coritanos y los icenos, y los trinovantes en el este y en el centro los catuvelaunos; en el actual País de Gales se encontraban los ordovices, los cornovios, y al sur los demetas, y los silures; los dumnonios en Cornualles, y los atrebates y belgas, durotrigos y reginos en el sur, y los cantios en el actual Kent<sup>14</sup>.

#### LA DEFENSA DE BRITANIA

A partir del año 197 Britania quedó dividida en Britania inferior o meridional y Britania superior o septentrional, llegando a constituirse cinco provincias. Al norte de la muralla de Adriano el gran opositor belicoso fue el pueblo celta conocido como *Picti*, los pintados, al llevar los guerreros el cuerpo pintado de colores. La muralla estaba protegida por tropas denominadas *exploratores* que patrullaban los montes Cheviot y Lothia, y los valles de la ría de Clyde. Las fronteras marítimas también se hallaban protegidas y el emperador Caracalla construyó la primera fortificación costera en Reculver, en la costa norte del actual Kent, contra los pictos y los piratas sajones, que atacaban desde el mar navegando desde sus bases con-

<sup>11</sup> “En suma Adriano renunció a vencer la disidencia. En Caledonia como en la Europa Central, se limitó a contenerlas. Esta *prudencia* debía, más tarde, traer la caída del Imperio”, André Maurois, *Historia de Inglaterra*, en *Obras completas*, vol. II, Barcelona: Plaza & Janés, 1968, pág.635.

<sup>12</sup> Nora Chadwick, *The Celts*, Harmondsworth: Penguin, 1970, pág. 67.

<sup>13</sup> Malcom Todd, *op. cit.*, pág.130-136.

<sup>14</sup> A este respecto véase el estudio que de la distribución de los diversos grupos celtas en la Britania romana hace Malcom Todd, *op. cit.*, págs. 29-42.

tinenciales, las costas del noroeste. A partir del año 215 acabó el último intento de Roma de subyugar la zona oriental de Caledonia, que quedó en manos de sus habitantes celtas, lo que marca el principio de un corrimiento territorial que va a tener consecuencias históricas a partir de la invasión germánica y durante la Edad Media. Las tierras bajas de la Caledonia eran zonas de protectorado y funcionaban como territorios de descompresión entre la provincia romana y los territorios de los pictos, ya dueños y señores al norte de esas tierras. Posteriormente, en la época normanda, este tipo de territorio pasará a ser las denominadas marcas, de Escocia y de Gales. Pero ya entonces la invasión resultaba imparable y las propias políticas de Roma, que daban a los enemigos territorios adyacentes a cambio de prestaciones militares, lo único que conseguían era retrasar la caída<sup>15</sup>. Desde del año 287 al 296 Carusco y Alecto comenzaron una política de fortificaciones conocida como la costa sajona desde el actual Norfolk a Vectis (la isla de Wight)<sup>16</sup>. Estas fortificaciones que comprendían también las poblaciones de Brancaster y Caister-on-Sea suponía un intento más de establecer una fuerza de frontera marítima y de asegurar los suministros militares. La frontera del norte comienza a debilitarse a finales del siglo IV y la frontera militar da lugar a otra estructura social basada en la sociedad de frontera con diversas construcciones y transformaciones y aprovechamientos de antiguos fuertes<sup>17</sup>.

Todo esto se mantiene con cierta estabilidad hasta la marcha de las legiones romanas al continente para defender Roma en el año 410 y la mítica llegada de las tribus germánicas de los anglos, los jutos, y los sajones en el año 449. Aunque en realidad la marcha fue gradual y sobre todo a instancias de los britanos, que no quisieron continuar la dependencia de Roma. Desde finales del siglo IV a principios del siglo V se extiende una época en la que lo romano-celta empieza a recibir cierta influencia de lo bárbaro del continente, lo que ya era posible a través de las tropas auxiliares de origen germánico acantonadas en las provincias romanas de Britania. Los años 409 y 410 son la época del final de las provincias romanas de Britania aunque Roma sigue siendo un símbolo en esas tierras<sup>18</sup>. La frontera que la Romania había defendido y estabilizado durante siglos se desmorona, y ahora es la Germania la que se extiende desde una poderosa implosión que acaba con las fronteras del

---

<sup>15</sup> Hay restos tardo-romanos de cerámica al gusto sajón y cementerios sajones en el condado de York que son comparables a los cementerios sajones del continente. Estos restos son muestra de una presencia que es un preludio de la magna invasión del año 449. I.A. Richmond, *op. cit.*, págs. 59-61

<sup>16</sup> La fortificación es una de las primeras tareas del poder en lo referente al territorio, y así se lee en Lancina, *Comentarios políticos a Cayo Cornelio Tácito*, de 1687: “No menos ha de procurar un Príncipe a dilatar su imperio que a fortificarle.”

<sup>17</sup> Malcom Todd, *op. cit.*, págs. 206-207.

<sup>18</sup> Malcom Todd, *op. cit.*, pág. 226. Según este autor la isla seguía siendo romana aunque no bajo un sistema administrativo del Imperio, y el siglo V ha de verse todavía como historia de Britania, y no como de Inglaterra.

Imperio y rehace el mapa tan cuidadosamente dibujado durante seis siglos. Desde las costas del noroeste, el actual Reino de los Países Bajos, acuden los sajones, en los territorios de la actual Sajonia, del interior del actual Schleswig acuden los anglos, y de la península de Jutlandia, el actual Reino de Dinamarca, acuden los jutos. Estos grupos se extienden hasta el noroeste, al igual que otros van al sur y al este.

Lo importante de este traslado de frontera no es el rompimiento de una estructura secular de poder y de influencia sino el nacimiento de una nueva realidad que transformará Europa y en concreto creará un nuevo país: Inglaterra. La isla ocupada por Roma desde el año 55 a.C., Britania, ese territorio habitado por tribus celtas, ese territorio romanizado, pasa a ser territorio germánico. El mapa de Europa cambia el águila romana por el fuego germano y la Britania romana queda como un ejemplo señero y singular.

Las fronteras tan cuidadosa y celosamente guardadas durante cinco siglos seguirán como borrosa referencia en esos años del siglo V en los que las tribus germánicas se enseñorean de las antiguas provincias romanas de Britania. La ocupación de núcleos de población y de propiedades rústicas se hace paulatinamente pero siempre continuando la huella britano-romana como referencias, aunque las poblaciones dominantes son germánicas en su lengua, sus costumbres, su religión, y sus sistemas de poder. No obstante, las fronteras se mantendrán ya como unas líneas de historia política y militar que van a caracterizar todo el medioevo y la modernidad y que servirán de marco general para los desarrollos de esos pueblos advenedizos de invasores debeladores de Roma. Igualmente el pueblo britano-romano sucumbe a la invasión germánica y desaparece, aunque haya algunos restos de tipo arqueológico o de naturaleza toponímica<sup>19</sup>. Britania empieza ya a ser otra cosa. Otras fronteras.

#### EL INTENTO FEMENINO

Antes de comenzar la consideración de otras perspectivas, conviene detenerse en un capítulo que representa muy bien esa situación de frontera en la Britania romana. Me refiero a la figura casi mítica y legendaria de la reina celta Budica, cuyo nombre también aparece transliterado como Boudicca en Tácito, y como Buu-duica y por confusión como Boadicea<sup>20</sup>. La figura de esta destacada mujer aparece

<sup>19</sup> Hay nombres de ríos que permanecen en la actualidad y que significan en la lengua celta original 'corriente de agua': Avon, Esk, Usk. También muchas ciudades conservan el elemento celta como Londres (London) originalmente Cair Londein, el Londinium de los romanos, o Cirencester, originalmente Cair Ceri, o Gloucester, originalmente Cair Gloui, o Doncaster, originalmente Cair Daun, o Pevensey, originalmente Cair Ponsavelcoit.

<sup>20</sup> El personaje aparece en obras como la de Petrucio Ubaldini, *The lives of the noble ladies of the kingdom of England and Scotland*, publicada en Londres en 1590, y también en las famosas crónicas de Ralph Holinshed. William Shakespeare la menciona en su obra *Cymbeline*, que se ocupa del caudillo celta Cunobelino. John Fletcher escribió una obra conocida como *Bouduca*, fechada en 1610. La referencia

relacionada con los hechos acaecidos en el año 60 d.C. en tiempos del dominio del emperador Nerón cuando se rebelaron los icenios, tribu procedente del continente europeo en la región de los actuales reinos de los Países Bajos y de Bélgica. Al morir el caudillo icenio Prasestago, uno de los llamados reyes cliente, deja heredero de sus territorios, que comprendían los actuales condados de Norfolk y Suffolk con la capitalidad en Venta Icenorum, a sus dos hijas y al emperador romano<sup>21</sup>. Su viuda, Budica, no recibió nada, sus hijas fueron ultrajadas y el patrimonio se lo repartieron los romanos. La codicia de los administradores romanos acostumbrados a una práctica de sobornos y a apropiarse de los bienes de sus administrados fue excesiva y Budica reaccionó. Para los romanos, cualquier respuesta de los britanos era un acto de rebeldía, una afrenta de bárbaros. Además hay que tener en cuenta que a la apropiación de los bienes de los trinovantes se añadió la construcción del templo de Claudio, conquistador de Britania, lo que levantó las iras de los druidas. La rebelión de los druidas hay que verla en su sentido religioso, como resultado de la intolerancia de Roma con la religión y el poder de los dominados, al igual que ocurrió con el judaísmo.

Esta situación fue determinante ya que las creencias religiosas de los celtas fueron más fuertes que la alianza con Roma, y se produjo un alzamiento contra el invasor. Los icenios atacaron Camulodono, actual Colchester, y los veteranos legionarios resistieron en el templo dos días, esperando tropas de refuerzo. 2.000 legionarios y caballería auxiliar mandados por Pretilio Cereal se dirigieron a una media de casi cuarenta kilómetros de marcha al día hasta Camulodono. Los britanos lograron parar la ayuda y tras destruir la ciudad bajaron hasta Londinio, el actual Londres, fuera de control, sin un mando conjunto y atacaron Verulamio (St. Albans). Tácito exagera y da la cifra de 80.000 víctimas en las tres ciudades. Finalmente el gobernador Paulino Suetonio logró hacer llegar tropas de la Galia y de la Germania, la Legio XIV (Gemina) de 7.000 hombres y 4.000 de tropas auxiliares. Los britanos se acercaban a los 100.000. Tácito escribe que los britanos estaban acostumbrados al mandato de las mujeres pero Budica se acercaba sólo como mujer, no como reina y con el cuerpo lacerado por la falta de libertad y los ultrajes. Según Tácito Budica dio una arenga en la que dijo lo siguiente: “Cuando los romanos se den cuenta de su escasa fuerza y de la justicia de nuestra causa sabrán que se trata de la victoria o la muerte. Tal es mi decisión como mujer. Seguidme o entregaos al yugo romano.”

La férrea disciplina castrense de los romanos pudo más que la retórica insular de una reina y la batalla se convirtió en una carnicería. Los legionarios lanzaron

---

a Budica como reina legendaria se traslada hasta la época imperial británica, lo que queda ilustrado en que la reina Victoria fue recibida en Escocia con la proclama en gaélico “Buideachas do’n bhuaid maich” (Para Victoria nuestro agradecimiento).

<sup>21</sup> Graham Webster, *Boudica. The British revolt against Rome A.D. 60*, London: Batsford, 1993.

5.000 jabalinas y atacaron de forma que los britanos no pudieron resistir el ataque, hasta refugiarse entre los carrozcos y los animales: finalmente fueron aplastados, Budica murió, y según la tradición se envenenó. Budica, reina de fronteras, quiso cambiarlas y no fue así, pues las fronteras se extendieron en su contra. La invasión romana duraría casi cuatro siglos más.

De forma breve y resumida puede concluirse que la presencia romana en Britania va a delimitar lo que luego será ocupado por las tribus germánicas y que delimitará de forma aproximada el territorio que pasará a ser Inglaterra, con las fronteras del norte y del oeste que llegan hasta nuestros días. Además, lo que van a hacer las tribus germanas es extender sus fronteras de la Germania y saltar ese océano germánico que tan fuertemente había defendido Roma. La frontera germánica, pues, sale de la masa continental europea y se extiende a la Britania. Los límites fronterizos en la isla no van a ser los de los romanos y los celtas y los otros pueblos sino los de los germanos y su extensión por la Isla. Hubo, por consiguiente, un corrimiento de fronteras y la tan temida costa sajona pasó de ser un sistema defensivo romano frente a los sajones a una auténtica costa poblada por estos pueblos y sus aliados. La tan temida frontera atlántica ya había sido sobrepasada y destruida.